

¿Un cuarto Reich?

Por Douglas Winnail

¿Qué le depara el futuro a Alemania?

La profecía bíblica y la historia germana ofrecen importantes claves.

Alemania es una tierra de misterios ¡y de milagros! Uno de los aspectos más sorprendentes del pueblo alemán es su increíble recuperación y transformación social después de finalizada la segunda guerra mundial. En 1945 la nación entera, que sólo 12 años antes se había propuesto dominar a Europa y al mundo, yacía postrada y derrotada. Las ciudades alemanas estaban reducidas a escombros. La industria y la economía estaban destruidas. Pero así como los alemanes habían sido muy capaces de destrucción y auto-destrucción, se mostraron *igualmente hábiles* en la labor de recuperarse de las cenizas. Hoy las ciudades alemanas reconstruidas vibran de actividad. La economía germana es una de las más grandes y poderosas del mundo. Los sueldos y los niveles de vida se cuentan entre los más elevados del mundo. La Alemania militarizada de los nazis se ha transformado en una pacífica democracia. Hace 55 años, esto parecía impensable.

Otro fenómeno increíble fue la repentina e inesperada reunificación de Alemania Oriental y Occidental hacia finales de 1989. Este acontecimiento tan sorprendente unificó a 80 millones de alemanes en el corazón de Europa. Aunque los escépticos lo duden, incluso en los diarios alemanes se reconoció que este hecho fue una “obra de Dios” y no la obra de ningún político. Cuando el siglo 20 tocaba a su fin, Alemania ya se revelaba como la nación más poderosa de Europa: *¡la misma posición* que ocupó a comienzos de ese siglo! “No debe sorprendernos”, comentó un especialista, “que los alemanes contemporáneos sientan, como sintieron sus antecesores en 1900, que el nuevo siglo les pertenece” (*La comedia alemana*, Schneider).

¿Quién es este pueblo extraordinario; el pueblo alemán? ¿Qué hay detrás de su recuperación milagrosa y su increíble progreso? La mayor parte de los eruditos reconocen que “Alemania es uno de los grandes centros culturales de Europa y que los logros alemanes en arquitectura, música, literatura y filosofía se cuentan entre los hitos de la civilización” (*Los nuevos alemanes*, Radice). Los grandes compositores, Bach, Beethoven y Ricardo Strauss fueron alemanes. Juan Gutenberg imprimió el primer libro con letras de tipo móvil en Maguncia alrededor del año 1456. Las ideas de Martín Lutero dieron origen a la Reforma Protestante. Los filósofos y teólogos alemanes han sido una influencia determinante en el clima intelectual del Occidente. En el ámbito académico, “desde la astronomía hasta la zoología, los alemanes no solamente han promovido sino que prácticamente han definido las ciencias naturales” (*La cuestión alemana y otras preguntas alemanas*, Schoenbaum). Los productos de ingeniería alemana son sinónimo de precisión y calidad en todo el mundo. El aporte de Alemania al desarrollo de la civilización occidental ¡ha sido algo casi sin igual!

¿Qué rumbo seguirá Alemania?

¿Qué papel cumplirá Alemania en este siglo 21? ¿Veremos una Alemania que se amolda al resto de Europa, integrándose dentro de la trama de un continente unido? O bien, ¿hará un nuevo intento por apoderarse de Europa? Una Alemania más poderosa y más imponente ¿será amiga de los demás países occidentales, incluidos los Estados Unidos? El regreso de Alemania a una condición de potencia en Europa ha vuelto a plantear *el problema alemán*. ¿Quiénes son los

alemanes? ¿Cómo adquirieron sus notables características? ¿Qué le depara el futuro a Alemania?

Tales preguntas quizá parezcan innecesarias para las generaciones nacidas después de 1945. Al fin y al cabo, Alemania ha sido una democracia estable, buena vecina y no ha generado inconvenientes al mundo por más de 55 años. Basados en lo que Alemania ha alcanzado en el último medio siglo, hay quienes aseguran que las perspectivas de una Alemania poderosa y en paz *son prometedoras*. Supuestamente, los alemanes ya no albergan grandes ambiciones de poder porque “las lecciones de dos guerras mundiales fueron bien comprendidas” (*La nueva posición de Alemania en Europa*, Baring).

Es posible, sin embargo, que ideas tan optimistas como estas resulten miopes e inexactas. Hay otros agudos observadores, que tienen *más memoria* y manifiestan motivos de inquietud. ¿Podría una Alemania reunificada convertirse en “un gigante desengajado, un Cuarto Reich, un Imperio Alemán?” (*Alemania y Europa*, Marsh). Un antiguo corresponsal en Bonn y Berlín ve a Alemania como “el país más perturbado, poderoso, prometedor y *peligroso* de Europa” (*Después del muro*, Fischer, sobrecubierta). El periodista italiano Luigi Barzini ha señalado la tendencia germana a efectuar cambios repentinos e inesperados. Advirtió que es “importante mantener el ojo puesto en el Proteus alemán [Proteus era un dios griego del mar que tomaba forma diferentes] en un intento por sondear la forma probable de lo que vendrá... Sus decisiones podrían *abrumar de nuevo* a Europa y el mundo” (*Los europeos*, Barzini).

Muchos suponen que es imposible predecir el futuro dentro del complejo ámbito de las relaciones internacionales, ¡pero se equivocan! La Biblia traza los lineamientos de la historia universal futura *prediciendo* las acciones de naciones específicas. Una clave para comprender la profecía bíblica es poder identificar a las naciones en cuestión. **Las características nacionales que se mantienen a lo largo de los siglos ofrecen importantes claves.** Alemania se puede identificar en las profecías de la Biblia y es posible conocer su curso de acción futuro. Dicha identidad es sorprendente e indicativa de cosas graves a corto plazo. Pero el desenlace final, como parte del plan divino para la humanidad, será verdaderamente extraordinario.

Motivos de inquietud

Lo que inquieta a muchos observadores avezados es que aquel país tan dotado y tan excepcional tiene a la vez otras inclinaciones *singulares* y *ominosas*. Se ha descrito a Alemania como un “país de comienzos prometedores, *cambios dramáticos* y crisis abruptas” y como “un país con una serie interminable de principios sorprendentes y finales igualmente sorprendentes” (Baring). Muchos alemanes temen que una crisis en ciernes pudiera dar a su país unificado un impulso hacia atrás, haciéndolo retroceder a la *continuidad* de la historia alemana. Aquella historia, vista desde la perspectiva de los siglos, revela una marcada tendencia a sufrir **periódicas y dramáticas transformaciones de su carácter nacional**. Los visitantes a Alemania en cierta época histórica la han descrito como un país de poetas, filósofos y paisajes de postal, pero en otra época se convierte súbitamente en una “nación de guerreros” (Schoenbaum) y de conquistadores de brutal eficiencia.

Más de un autor ha mencionado este preocupante fenómeno de “*las mutaciones de los alemanes*”. Cuando Barzini visitó a Berlín a principios de los años treinta como corresponsal de guerra, vio una ciudad que era la “capital artística de Europa”, colmada de exhibiciones de arte de vanguardia, cine puntero en el mundo y toda suerte de experimentos”. Varios años después, cuando los nazis habían ascendido al poder, se encontró con una Berlín muy diferente, llena de “hombres tiesos de uniforme inmaculado”, hombres de negocios adustos, mujeres y familias muy chic”. Barzini comenta: “Vi **un país extrañamente maleable que recibió una forma nueva** en manos de los nazis”. Prosigue así: “Lo que más causaba temor eran los rostros jóvenes, saludables, bien lavados de los soldados, los ojos deslumbrantes de fe fanática al marchar

cantando himnos marciales”, entre ellos uno titulado “Hoy tenemos a Alemania, mañana al mundo” (op.cit).

Esta tendencia hacia la *transformación militarista* es el aspecto más inquietante del pueblo alemán. Los soldados germanos han salido marchando de Alemania y a través de Europa como “una máquina de guerra inexorable, imparable” *varias* veces en la historia. La segunda guerra mundial, “la más germana de todas las guerras” (op.cit), costó 50 millones de vidas. Comenzó en 1939 cuando Hitler rompió abiertamente sus acuerdos con países vecinos. Unidades elite de tanques *Panzer* encabezaron la *blitzkrieg* (guerra relámpago) alemana. Los nuevos submarinos alemanes acechaban bajo el mar en una táctica de *manadas de lobo*, y los novedosos cohetes U-2 derramaban muerte y destrucción sobre Inglaterra. Millones de judíos, checos y poloneses fueron *deportados* a Alemania, donde los obligaban a laborar como esclavos en las fábricas y a morir víctimas del *genocidio*.

La máquina de guerra alemana de la segunda guerra mundial *no ha tenido par* en la civilización occidental moderna en cuanto a eficiencia, capacidad destructora y brutalidad. Desde una perspectiva histórica, “el Tercer Reich se convirtió en la *personificación* de la barbarie del hombre” (*Los neonazis y la reunificación alemana*), y ello plantea una importante pregunta: ¿Por qué se deterioró así Alemania, hasta caer en la tiranía? ¿De dónde vienen estas tendencias? ¿Podría repetirse esta historia?

Orígenes encubiertos

Los vecinos de Alemania y los encargados de la seguridad nacional no son los únicos que se hacen estas preguntas. Muchos alemanes, en un esfuerzo por comprender el turbulento pasado de su nación, se hacen “preguntas fundamentales acerca de su identidad... ¿quiénes somos?” (Fisher). Cierta experto en ciencias políticas dijo: “**No sabemos quiénes somos, esa es la gran incógnita alemana**” (Baring). Pero la verdad es que sí hay respuestas... escritas en los anales de la historia, enterradas dentro de leyendas que se han transmitido desde tiempos inmemoriales, entretejidas dentro de profecías bíblicas que se refieren a nuestros días.

El historiador alemán Hagen Schulze escribe: “**Nuestra identidad queda suficientemente explicada solamente cuando se conoce nuestra historia**” ” (*El pasado indomable*, Maier). Lamentablemente, la historia alemana ha sido *manipulada* para ocultar a los ojos de los alemanes y del resto del mundo datos cruciales sobre los orígenes y los rasgos nacionales de ese pueblo. Cierta historiador comenta: “En tiempos modernos, los cambios en el sentir *político* han definido en gran medida las maneras cómo se aborda el problema de los orígenes alemanes” (*Los antiguos germanos*, Todd). Cuando la falsa idea de la pureza racial alcanzó gran auge, ciertos escritores *disimularon* y *encubrieron* ciertas influencias *externas* significativas sobre la formación de la cultura alemana. Ello fue especialmente cierto hacia finales del siglo 19 cuando surgía el nacionalismo alemán y bien entrada la era nazi. No obstante, la historia ofrece algunos elementos notables que ayudan a dilucidar el origen y los rasgos del carácter nacional germano. Unidos a la profecía bíblica, estos elementos nos dan una ventana de *revelación* divina sobre el futuro de Alemania.

Las fuentes históricas indican que las tribus germanas descendieron de pueblos indoeuropeos que emigraron desde tierras alrededor del mar Negro o el mar Caspio, donde habían sido “vecinos de los hebreos” (*Historia Natural*, Plinio, Lb. 4, 12; *Alemania: el pueblo y su historia*). Julio César (60 antes de J.C.) llamó *Germani* a ciertas tribus que habitaban las riberas del Rin (*Enciclopedia Británica*, Edición 11, Todd). Tácito declara que los varones germanos no “valoraban la paz” y se la pasaban en actividades belicosas. Según referencias antiguas, “la sociedad germánica era una sociedad guerrera, una sociedad dispuesta para la guerra” y planteaba una seria amenaza al ejército romano.

La historia revela claramente que las tribus germanas *absorbieron* las costumbres romanas (imperialismo, totalitarismo y la religión de un imperio “cristianizado”) y que se convirtieron en los “herederos de Roma” con el auge del Sacro Imperio Romano bajo Carlomagno y los reyes germanos. No debe sorprendernos ver a Alemania hoy dirigiendo la unificación de Europa. Tal idea ha formado parte del legado cultural germano ¡desde hace más de mil años!

El poder de las ideas

¿A qué se debe la tendencia alemana a transformar drásticamente su carácter nacional? ¿Qué llevó a tantos alemanes a aceptar el concepto de la “raza superior” y las políticas destructoras del Tercer Reich hitleriano? La respuesta se encuentra, en parte, en la *historia cultural* de Alemania. Se ha dicho que el carácter de individuos y naciones determina su destino. El carácter de una nación se forma según las *ideas* religiosas y filosóficas de su gente. Las ideas e ideologías han influido en los hechos culturales y políticos en Alemania “quizá más que en cualquier otra nación de Europa”.

En la mitología germana los dioses principales, Tor y Odin/Wodin, exhiben características particulares. Tor es el dios *pacífico* de las estaciones y praderas pero a la vez es **un dios de guerra**. Tor reúne en sí *dos personalidades distintas*, los “elementos contrastantes de la protección amistosa y de una irracionalidad oscura y peligrosa”. Odin es un dios de muerte, tormentas y campos de batalla pero también lo es de la sabiduría y la hechicería, y exhibe aquella misma irracionalidad “incalculable e insondable. Destruye a los héroes y protege a los cobardes; siembra discordia entre amigos... cambia sus afectos y predilecciones, *abandonando a sus amigos cuando más lo necesitan*”. En el transcurso de los siglos, Alemania ha manifestado la misma propensión hacia cambios dramáticos e irracionales en su carácter nacional. También es interesante señalar que la mitología germana no ofrece ningún propósito ni sentido para la vida, con lo cual deja a la gente *indagando* por una causa.

Analizando la orientación filosófica de los antiguos germanos, encontramos “ansia de aventura y amor por la guerra [que] con frecuencia los hacía *inconscientes de las inhibiciones y las consideraciones compasivas*. Torturaban a los criminales... y faltaban sin escrúpulos a tratados celebrados con juramento solemne” (op. cit). El sentido germano del honor exaltaba la venganza. En la tradición germánica la lealtad, el honor y el heroísmo eran más importantes que la humildad, la compasión y la caridad, acentuadas por el cristianismo. El conflicto fundamental entre las influencias culturales tradicionales y los principios judeocristianos explica por qué las fuerzas prusiano-teutónicas han seguido rumbos completamente diferentes de los que tomaron otros pueblos occidentales.

Los líderes modelan al pueblo

Esta potente mezcla de ideas, tradiciones y oportunidades parece converger en la vida de individuos que han moldeado la historia alemana. Las tierras germanas formaban parte de los territorios conquistados por Carlomagno en su empeño por configurar de nuevo el Imperio Romano. Carlomagno fue un poderoso guerrero con una idea poderosa. Aquella misma idea de unir a Europa bajo el estandarte del cristianismo ardía en el corazón de los primeros emperadores germanos de Sacro Imperio Romano: Otón el Grande y Federico Barbarossa (Frederico I de Hohenstauffen, proclamado “amo del mundo”). Bajo estos recios guerreros, los germanos llegaron a ser el reino más poderoso de Europa (960-1150 d.C.). Sin embargo, la prometedor dinastía de los Hohenstauffen zozobró (“uno de los fracasos más grandes de la Edad Media”) al emprender la conquista de Italia, y la tierra germana quedó en poder de príncipes beligerantes durante varios siglos (*Historia Básica de Alemania Moderna*, Snyder).

A comienzos del siglo 18, Federico Guillermo I de Prusia *revivió* el curso militarista de la moderna Alemania. Fiel a la tradición de su familia, los Hohenzollern, de que la tierra y el poderío militar eran elementos determinantes del poderío nacional, se propuso formar el ejército más fuerte y mejor entrenado de Europa. Cuando murió, Prusia fue reconocida como *la potencia más militarizada* de Europa y una de las más autosuficientes y prósperas. Su hijo, Federico el Grande, convirtió a Prusia en el “campo de entrenamiento” de Europa y en una potencia de primera categoría. Federico fue un administrador de enorme visión, que estableció un gobierno centralizado y un servicio civil profesional para gobernar a su reino en expansión.

Federico el Grande era oportunista y sabía aprender de sus errores. Como rey, “no le servían las formas del derecho internacional” (op. cit), *invadía sin declarar la guerra* y luego se inventaba un pretexto para su aventura. La guerra, para Federico, era asunto muy importante, que debía despacharse con la máxima rapidez y eficiencia. Para atacar a un enemigo más fuerte, prefería las tácticas que encerraban sorpresa, astucia y audacia. Dejaba asombrados a sus adversarios con su “capacidad para recuperarse constantemente y surgir de nuevo”. Federico empezó su reinado como hombre humanitario pero terminó transformado en un despiadado “mazo del mundo” a la manera de otros, portadores del mismo nombre, que lo precedieron.

La influencia prusiana

La tradición militarista prusiana comenzada por los Hohenzollern acabó difundiéndose por toda Alemania. Luego de la derrota de Prusia por Napoleón, el ejército prusiano se reorganizó. Un brillante teórico y organizador, Gerhard von Scharnhorst, fundó academias militares, organizó un nuevo tipo de ejército y sentó las bases de lo que llegó a ser el gran estado mayor de Alemania. Este grupo de soldados profesionales se preparaba para la guerra aun en tiempos de paz y formaba a las generaciones futuras de oficiales. Esta idea luego fue copiada por los países de todo el mundo. Bajo el mando de Scharnhorst, *a toda la población* de Prusia se le inculcó el aprecio por la gloria de la guerra. Mas fue Karl von Clausewitz quien exaltó al máximo la profesión militar” y preparó a Prusia y Alemania para la guerra total.

Según Clausewitz, la guerra era simplemente continuación de la política por otros medios y no podía haber victoria verdadera sin derramamiento de sangre. Estas ideas tuvieron amplia aceptación en Alemania y se reflejan en la política de Bismarck, para quien “las grandes cuestiones del día no se van a decidir por consenso ni por votaciones sino por *sangre y hierro*” (op. cit). El objetivo del nuevo ejército creado por Scharnhorst, Clausewitz y otros era *destruir* totalmente al ejército enemigo con mucha velocidad y eficiencia mediante tropas con impresionante adiestramiento y disciplina que luchaban por su *destino nacional*.

Fue la tradición prusiana, *autoritaria, antidemocrática, militarista y expansionista*, la que allanó el camino para el auge de la Alemania imperialista, los nazis, las aventuras militares, las atrocidades y desastres del Tercer Reich. Si bien la depresión económica mundial facilitó el ascenso de Hitler al poder, sus ideas las tomó de conceptos y tradiciones *muy antiguas* en Alemania. La conducta guerrera y la glorificación de las batallas, propias de los romanos *reaparecen constantemente* en la historia alemana. Cabe, pues, preguntar por qué los alemanes tienen esta fijación por la precisión y la conducta marcial que tanto distingue su carácter nacional. ¿Quiénes fueron los antepasados de las tribus germánicas que emigraron de las costas de los mares Negro y Caspio?

Un paralelismo innegable

Si miramos un mapa de la zona del mar Negro y el mar Caspio, y si consultamos varios libros de historia para indagar qué naciones habitaron esta región en los milenios primero y segundo de nuestra era manifestando rasgos militaristas similares a los alemanes, pronto

descubrimos algunos datos muy interesantes. Aquella región estuvo dominada por **Asiria** y por el reino vecino de los heteos. Es interesante leer lo que han aprendido historiadores y arqueólogos sobre estas naciones antiguas. Notemos sus características nacionales distintivas. Comparemos dichos rasgos con los que han manifestado los alemanes desde hace casi 2000 años. No tardaremos en comprender ¡que aquí hay algo más que curioso!

La característica más sobresaliente de Asiria y los heteos (al igual que de Prusia y periódicamente de Alemania) era la *estructura totalmente militarizada* de sus sociedades. Los historiadores dicen: “El rasgo singular del estado asirio, en contraste con sus contemporáneos, fue el *militarismo*, el cual fue fundamental en la creación y administración de su imperio. El ejército asirio era el *más* poderoso que el mundo antiguo hubiese conocido jamás y ningún otro pueblo podía resistirlo, al menos por mucho tiempo” (*Civilizaciones del antiguo Cercano Oriente*, Sasson). El poderío heteo dependía también de la habilidad militar. Asiria, al igual que Prusia y Alemania, se ha descrito como una nación de guerreros y el gobierno asirio era ante todo un instrumento de guerra. Los asirios desarrollaron un gobierno centralizado y fuerte, bajo el mando de un gobernante absoluto, el “rey del mundo”. Inicialmente, las conquistas asirias tenían por objeto controlar y proteger las rutas comerciales más importantes. La meta era transformar la naciente unidad *económica* del Cercano Oriente en unidad *política* (¡lo mismo que está sucediendo en Europa hoy!)

Las tácticas militares de los asirios y los heteos, igual que las de los germanos y prusianos, se valían de rápidos movimientos de tropas y del elemento sorpresa. Estas naciones ganaron fama por desarrollar avanzada tecnología de guerra: carros, caballería, tanques, submarinos y cohetes. Los heteos fueron los primeros en trabajar el hierro y los asirios fueron “el primer gran ejército que empleó armas de hierro”. Carlomagno se destacó por llevar armadura y armas de hierro y una corona del mismo material. Los alemanes otorgan la Cruz de Hierro por servicios meritorios en la guerra.

Los asirios, igual que los alemanes en diversos momentos de su historia, fueron tristemente célebres por sus actos de violencia extrema; sacar los ojos a sus enemigos, mutilación, pilas de cabezas y cadáveres, que tenían por fin intimidar y controlar a los pueblos conquistados. Ambas naciones *deportaban* a los pueblos vencidos a escala masiva para someterlos a trabajo forzado y quebrantar el espíritu de los conquistados. El genocidio fue práctica común de ambos pueblos. El arte y la literatura asirios glorifican el poder destructor y el carácter salvaje de la guerra. De los escritos de von Clausewitz y otros autores prusianos y alemanes se puede decir prácticamente lo mismo.

Asiria fue un “imperio sin paralelo en poderío militar... escribió un capítulo sangriento en la historia de la humanidad, más horrible aún si consideramos que incluía el terror y atrocidades deliberadas como instrumentos de política exterior” (*Mareas bárbaras*, p. 17). Al final, “la conducta atroz de Asiria la hizo objeto de odios irreprimibles”. Finalmente, las naciones vecinas se unieron y derrotaron a los asirios, tal como lo han hecho naciones aliadas contra Alemania dos veces en este siglo. Para Asiria, “el fin vino rápidamente y fue tan completo que se saben pocos detalles” (op. cit).

Este colapso repentino plantea dificultades para los historiadores. Nos dicen que los asirios parecen *desaparecer* en la bruma de la historia, en las cercanías del mar Negro. También nos indican que los antepasados de los alemanes surgen en la *misma región*. Si bien la mayoría de los historiadores se muestran renuentes o no establecen una conexión entre la desaparición de los asirios y la aparición de las tribus germánicas, el hecho es que **no hay otra nación cuyos antecedentes y carácter nacional se parezcan más a los de Alemania**. Asiria y Alemania se destacan singularmente en la historia exactamente por las mismas razones: sociedades totalmente militarizadas, glorificación de la guerra, brutales y ejércitos brutalmente eficientes, actos de extrema crueldad deliberadamente calculados, deportaciones masivas, campamentos de trabajo forzado y genocidio... todo ello con una administración centralizada y eficiencia

increíble. La historia de ambas naciones revela períodos cíclicos de gran resurgimiento militar después de períodos de decaimiento. ¡Este paralelismo es *llamativo y único* en la historia de la civilización humana!

Más conexiones

El Imperio Asirio surgió de la ciudad-estado de Asur (que toma su nombre de Asur, hijo de Sem, uno de los tres hijos de Noé (ver Génesis 10:1, 22). Asur era hermano de Arfaxad, antepasado de Abraham, quien fue a su vez el padre de los hebreos (Génesis 11:10-26). Así, los verdaderos asirios y los descendientes de Abraham (los israelitas) son pueblos emparentados. El nombre Asur significa “líder” o “triunfador”. Flavio Josefo, historiador del primer siglo, dice que los asirios “llegaron a ser la más exitosa de las naciones, más que las otras” (*Antigüedades judías*, 1:6:6). Habida cuenta de sus aptitudes y sus aportes a la civilización occidental, lo mismo puede decirse de los alemanes.

Asur era objeto de culto como “el dios principal de Asiria... **el dios de la guerra**” y se representaba como una “deidad solar con un *disco alado*” (*Enciclopedia Británica*, ed. 11). Los heteos emplearon tanto el disco alado como la *svástica* (*Enciclopedia Collier*, “Heteos”). La svástica simboliza el sol, la potencia, la energía, el **mazo de Thor** y el dios del clima y las tormentas (*Diccionario de símbolos*, Liungman). Los heteos y los asirios también empleaban un águila bicéfala para simbolizar a los dioses del cielo: tormenta, trueno y sol. Estos símbolos reaparecen en la cultura de Alemania, de Prusia y especialmente en el Tercer Reich. Los heteos (que fueron conquistados y absorbidos por los asirios) presentan claros lazos lingüísticos y culturales con otras dos tribus germanas: los hesianos y los prusianos.

Aun más interesantes son las leyendas según las cuales Tréveris, la ciudad más antigua de Alemania, fue fundada por Trebeta, hijo de un rey asirio llamado Nino, alrededor del año 2000 antes de Jesucristo (*En tierras alemanas*, Bihl). Muchos libros para turistas mencionan la inscripción en una antigua casa cerca del mercado de Tréveris, según la cual esa colonia asiria fue fundada 1300 años antes de Roma. Los escritores árabes de la Edad Media también se refieren a los germanos como asirios. Los nexos entre Alemania y Asiria se pueden demostrar y no son inverosímiles ni imaginarios.

Alemania en la profecía

Visto todo lo anterior, cabe preguntarse qué *importancia* encierra este curioso paralelismo entre la antigua Asiria y Alemania. Sencillamente esta: Que varias profecías bíblicas indican claramente que al final de esta era, inmediatamente antes del regreso de Jesucristo, **Asiria volverá a cumplir un papel central en los acontecimientos mundiales** (ver Isaías 10; 11). Las Sagradas Escrituras afirman que el nombre y la identidad de Asiria, o Nínive, *desaparecerían* (Nahúm 1:1, 14); y así fue, como lo confirman los anales de la historia. Sin embargo, las muchas referencias proféticas a Asiria en el contexto del tiempo del fin indican claramente que el legado cultural, intelectual e ideológico de los asirios sobreviviría. Los anales de la historia señalan firmemente que los alemanes son los portadores de aquel antiguo legado. Lo llevan en su carácter nacional, está conectado con sus orígenes. **Cuando la Biblia habla de Asiria en el contexto del tiempo del fin, está hablando de Alemania.** Ninguna otra nación contemporánea se ajusta tan cabalmente a la descripción.

El regreso de Alemania al poder desde la segunda guerra mundial no es casualidad. Dios profetizó hace más de 2500 años que Él haría suceder ciertos hechos a fin de cumplir su propósito (Isaías 46:9-10). Alemania es el *principal protagonista* en el esfuerzo por forjar una Unión Europea. Esta unión puede llegar a convertirse en la potencia de diez naciones llamada la

“bestia” en la profecía bíblica que surgirá nuevamente de las cenizas del Sacro Imperio Romano (Apocalipsis 17:9-14).

Alemania ha cumplido este papel muchas veces ya. Dicha configuración emergente se convertirá en una potencia económica mundial (Apocalipsis 18:2-3, 9-13) y se valdrá de su poderío para cumplir sus propósitos políticos. Al comienzo, se mostrará pacífica pero luego se *transformará* en una bestia devoradora y guerrera (Daniel 11:21; Apocalipsis 13:2-3; Apocalipsis 17:12-14). Daniel describe este reino de los tiempos del fin como una bestia fuerte y feroz con “*dientes de hierro*” (Daniel 2:40-45; 7:7, 19-23). Sin embargo, por asombroso que parezca, la profecía bíblica también indica que finalmente, Dios se valdrá del extraordinario pueblo alemán (Asiria) como una de las naciones que liderará la paz en el Reino de Dios venidero (Isaías 19:23-25).

Dios aprovechará las sobresalientes cualidades intelectuales y culturales del pueblo alemán para ayudar a enriquecer al mundo durante el gobierno milenario de Jesucristo. Como todos los pueblos de la tierra, los alemanes tienen en su carácter nacional puntos fuertes y débiles. En el mundo de mañana, Dios se usará las extraordinarias virtudes del pueblo alemán ¡para **servir** a la humanidad!

Por Douglas Winnail

www.mundomanana.org